

“Tensor los hilos”: construcción de agenda y trayectoria del Programa de Accesibilidad del Museo Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo (2017-2020)



Entrevista con Johanna Di Marco



Verónica Stáffora

Programa Discapacidad y Accesibilidad SEUBE FFyL UBA y Área de Acción Cultural del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, FFyL, UBA. Contacto: vstaffora@yahoo.com.ar

Entrevista realizada en Agosto de 2020

Introducción

En los últimos quince años, la accesibilidad ha ganado relevancia como tema de preocupación y discusión en múltiples espacios culturales y patrimoniales de Argentina: museos, teatros, sitios de memoria, festivales, etc. Diferentes profesionales han buscado ampliar las instancias de formación e impulsar programas y proyectos de accesibilidad e inclusión en sus espacios de trabajo. Algunas experiencias son reconocidas entre colegas pero pocas han quedado registradas de manera exhaustiva. Así, iniciar esta tarea e instalarla en las políticas institucionales, considerando solo los resultados exitosos pero desconociendo los trayectos y aprendizaje previos, puede parecer una labor tan compleja como inabarcable.

Esta entrevista, en cambio, presenta un recorrido paso a paso o “tensionando hilo a hilo”, en palabras más cercanas a Johanna Di Marco. Al transitar aciertos, dudas e intentos fallidos, el relato da cuenta de puntos centrales para encarar la producción de accesibilidad cultural en un museo: la importancia de la comunicación entre colegas, la implicación de diferentes áreas del museo para abordar el tema de manera transversal, el asesoramiento a organismos públicos y organizaciones de personas con discapacidad, la necesidad de capacitación, escucha, consulta y testeado de nuevos recursos y apoyos implicando a personas con discapacidad como asesores y la necesidad de destinar recursos presupuestarios a estas acciones.

Así, al reflexionar sobre prácticas contextualizadas, no solo se ubica la accesibilidad en una perspectiva de derechos sino que se torna algo posible. Admitir el carácter excluyente y las barreras que imponen nuestros entornos, formas de comunicación y exhibición cotidianas y reconocer que necesitamos trabajar con otros puede ser un buen punto de partida para transformarlos.

Entrevista



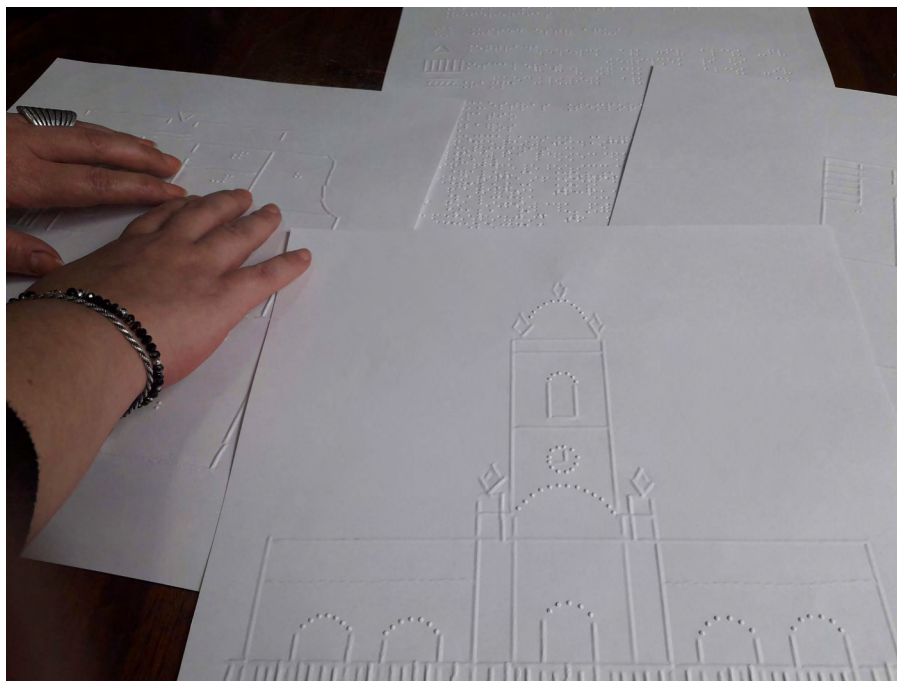
Johanna Di Marco

Descripción de la Imagen: Mujer mira a cámara, tiene los ojos y el cabello castaño, peinado con raya al costado. La mitad de su rostro aparece iluminado por el sol y el resto entre la sombra.

Verónica Stáffora: –Nos interesa conversar sobre las acciones que llevaron adelante en el Museo del Cabildo para incorporar recursos de accesibilidad y activar vínculos con diferentes sectores de la sociedad. ¿Cómo empezó el Programa de Accesibilidad? ¿Qué diagnóstico hicieron para empezar a delinearlos?

Johanna Di Marco: –Muchas gracias por la invitación a conversar. En el Cabildo fue un trabajo muy largo, de casi tres años, que continúa actualmente. En 2017 arrancamos con Clara Sarsale, en ese entonces Coordinadora de Proyectos Museológicos; Belén Barthe, que coordinaba el Área de Gestión Cultural; y Milena Pozzo, del Área Educativa. Hoy por hoy yo ya no estoy en el Museo, pero continúan Milena y otras compañeras de trabajo con el Programa de Accesibilidad. Digo que fue largo porque fue un trabajo de ir “peinando” todas las acciones y decisiones institucionales para ver si eran tan inclusivas como se promulgaba o se proponía. Esta inquietud empezó por una serie de capacitaciones que lanzó la Dirección Nacional de Museos (Dirección de la cual el Museo del Cabildo depende a nivel ministerial) y una de ellas era “Accesibilidad en museos”. Y de lo que nos hizo dar cuenta es que la mayoría de los Museos Nacionales teníamos, en el mejor de los casos, algunas planillas en braille en las muestras y con eso sentíamos que habíamos cubierto la cuota de accesibilidad en el museo y estábamos felices... Pero lo que hizo esta capacitación (organizada en 2016 en Tucumán por Eva Llamazares y su equipo de la Dirección Nacional de Museos del cual yo formaba parte) fue, de repente, poner en un mismo escenario a los trabajadores y trabajadoras de los Museos Nacionales que estaban muy poco comunicados entre sí: no sabíamos qué hacían en los otros museos. El objetivo de la capacitación fue ponernos en contacto y en diálogo con diferentes organismos y especialistas en accesibilidad que no eran de museos o no integraban sus equipos. Estos organismos trabajaban en ámbitos culturales como teatros, cines, recreos públicos, plazas de Tucumán y tenían ya muy aceitado el trabajo con personas con discapacidad (digo con

porque una de las premisas de la capacitación era no hacer propuestas *para* personas con discapacidad). Lo que sucedió fue que se nos cayó la venda de los ojos: nos dimos cuenta de que el braille que nos hacía tan felices y nos daba tanta tranquilidad en nuestras salas, era un sistema que muy pocas personas utilizaban y que era una población mínima la que era usuaria de ese sistema. Entonces quedaban un montón de personas afuera de las propuestas del museo. Y eso se te clava, viste, como una espinita: ¿quién queda afuera?, ¿quién queda afuera?, ¿quién queda afuera? Y lo que nos sucedió en el Cabildo fue que nos dimos cuenta de que nadie era especialista en la temática y que todo lo que hiciéramos iba a ser por intuición. No queríamos que fuera así porque hay organismos y personas que ya tienen mucho camino recorrido y que están dispuestas y dispuestos a compartirnos sus saberes. Y ahí empezamos a hacer una serie de reuniones con especialistas o con personas de museos que ya venían trabajando en accesibilidad para que nos contaran cuáles fueron sus experiencias. Una de estas personas fuiste vos, Vero, que viniste al Cabildo y nos contaste las cosas que estaban haciendo en el Museo Etnográfico [de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA]. Y eso lo que nos activó fue una red que ya existía y nos sumamos a esa red: porque en el "Etnográfico" ya venían trabajando con la Biblioteca Argentina para Ciegos (BAC) y otros espacios. No era darse a conocer desde cero: *"lo que estás haciendo con un museo, ¿cómo lo podemos transportar a un museo de historia con esta cantidad de textos?"*. Desde el lado museográfico y los estudios de público se puede debatir mucho sobre los tipos de textos, pero sabíamos que generaban un obstáculo desde la accesibilidad. O sea, sabíamos que había un acceso que estaba obstaculizado: para muchas personas esas sábanas de textos en la pared no decían nada; es más, podían ser expulsivas. Ese fue nuestro primer pasito. Pero vos tirás de un hilo y, de repente, te tensiona cinco hilos más. Y decís "bueno, pero acá también hay que poner atención y acá también hay que poner atención". En ese momento no estaba creada la Agencia Nacional de Discapacidad sino que funcionaban dos espacios de discusión, debate y colaboración para los diagnósticos institucionales: COPIDIS (Comisión para la Plena Participación e Inclusión de las Personas con Discapacidad) y CONADIS (Consejo Nacional de Discapacidades). Entramos primero en contacto con COPIDIS porque el Museo del Cabildo está emplazado en circuitos turísticos de la Ciudad de Buenos Aires. COPIDIS se acercó al Museo y nos dio una serie de recursos para poder hacer el diagnóstico institucional. Lo hacen de forma gratuita: cualquier institución puede llamar y hacerlo y ofrecen materiales de lectura o grillas para ir completando y reconocer lugares donde hay que poner atención... Y justo tenían una serie de capacitaciones para elaborar un Protocolo de recepción y bienvenida a personas con discapacidad en un espacio cultural. Y esta fue nuestra excusa. Uno de los requisitos para desarrollar el protocolo es que no se podía redactar de manera individual: tenía que involucrar a varias personas del espacio o de la institución y, en lo posible, que fuera de manera transversal a varias áreas. Porque la realidad es que en un museo, cuando ingresan visitantes, no siempre va a estar la persona del hall de bienvenida recibéndolos. A veces la persona ingresa al museo y en ese momento se acerca a una visita guiada que está en desarrollo o a la persona del Área de Conservación que justo está restaurando un cuadro en el patio, etcétera.



Materiales en braille y siluetas en relieve

Descripción de la imagen: Cuatro hojas de cartulina blanca desplegadas sobre una mesa. En el centro, se destaca el relieve del edificio del Cabildo de Buenos Aires. A la izquierda, dos manos exploran el material.

Ese objetivo institucional (tener un protocolo de bienvenida y de circulación) nos habilitó en la agenda espacios de reunión, posibilidad de pelear presupuesto. Y legitimó también una serie de espacios de reunión y proyectos en común con otros organismos (que antes hacíamos de manera más informal). Yo lo tomo como consejo para todos los espacios porque eso nos funcionó, pero, seguramente, en otra institución funciona de otra manera y también puede tener buenos resultados. A nosotros meter el tema en la Dirección del Museo, en la agenda y en el plan anual de proyectos, compras, presupuestos... meter el renglón "accesibilidad" nos habilitó un montón de diálogos futuros y de acción, y ahí iniciamos.

VS: –En este trabajo transversal, ustedes fueron incorporando distintos recursos a las exhibiciones. ¿Cuáles fueron esos recursos y con qué áreas se desarrollaron?

JDM: –La metáfora del hilito a mí me funciona porque... fue así como te lo estoy contando. Empezamos por el primer contacto personal que teníamos. Estábamos sentadas en una mesa personas de diferentes áreas: Milena Pozzo del Área Educativa, Clara Sarsale de Coordinación y representando a la Dirección, Belén Barthe pensando en las actividades académicas y culturales que se programaban en los patios, y estaba yo del Área de Proyectos que sería el área que inicia los contactos entre organismos para proyectos didácticos, museográficos, de acciones culturales y después los delega al área que los va a continuar. Pero también las personas a cargo de Seguridad y Mantenimiento porque son como la sangre del Museo, todo el tiempo circulando por todas las salas y los pasillos. Nos miramos a ver a quiénes conocíamos: porque así empiezan las redes, usás tus propias amistades y vínculos y después cada uno va traccionando a otros contactos. Y yo tenía una conocida, Gabriela Chaparro Lima, que trabajaba en el Área de Educación Especial de la Provincia de Buenos Aires y me dije: "bueno, llamemos, para que venga a ver qué se le ocurre, por dónde podemos empezar". Ella tiene una escuela de Lengua de Señas Argentina (LSA), es y fue profesora de un montón de generaciones de personas Sordas en el aprendizaje de la Lengua. Y ese fue nuestro primer paso. Hoy,

si lo miro en retrospectiva, tal vez no hubiera empezado por ahí. Pero es como se fue dando: los contactos personales. Con Gabriela nos tiramos a la piletta y nos fue formando sobre un montón de aspectos administrativos y burocráticos que no habíamos considerado. Por ejemplo, hacer este tipo de apoyaturas accesibles (si bien son cosas que uno haría por amor a la institución) es un trabajo que tiene que estar reconocido y tiene que ser pago: son personas que se formaron y que están trabajando. Así como se lucha para que estas apoyaturas tengan un espacio en la sala, quienes trabajan en museos saben que es muy difícil de lograr ese equilibrio con los objetivos del área de museografía y que te deje un rinconcito para poner tus recursos y apoyaturas accesibles sin que interfiera con la circulación o con el mensaje de la exhibición. Bueno, también hay que pelear contratos en los presupuestos que, para mí, es el peso de mayor responsabilidad. Eso nos llevó a otra discusión que vino, justamente, de organismos que iban a ser destinatarios de estas propuestas, que nos decían: "está buenísimo que estén estas traducciones en Lengua de Señas, pero hubiera sido ideal que contrataran a una persona Sorda". Y ahí fue como una ola. Todos los debates fueron como olas que nos iban dejando mucha formación, muchos saberes. En esa época participamos de un curso virtual que dicta la Dirección Nacional de Museos que se titula "Museos accesibles. Partir de lo posible", y nosotras decíamos desde nuestra práctica: "partir de lo posible y partir también de la equivocación o del error". Porque hay que arrancar para que el envión te lleve y te vas a equivocar un montón de veces. Pero en esta equivocación vas a adquirir un montón de saberes. Ya en nuestro último proyecto de accesibilidad, nos dimos cuenta de que aprendimos tanto en el trayecto y que no hubiera sido posible de otra manera que mandarse, equivocarse y corregirlo.

Con Gabriela y con sus alumnas filmamos breves visitas guiadas en Lengua de Señas Argentina que te introducían al concepto o idea básica de cada sala y daban ciertas sugerencias de interpretación o para mirar los objetos expuestos. No teníamos tablets o pantallas para que las videoguías se reproduzcan continuamente en cada sala. Hicimos códigos QR para que las personas que quisieran usar este recurso pudieran escanearlo. También estaba subido al canal de Youtube. Muchas escuelas nos llamaban para saber si teníamos material en Lengua de Señas, le mandábamos la lista de reproducción para que ya vayan trabajando los contenidos antes de venir al Museo. En la única sala donde teníamos un audiovisual como parte de la museografía (muchos videos de reproducción automática dispuestos como si fueran retratos de personajes de diferentes sectores de la sociedad colonial, que entablan un diálogo entre sí), ahí sí pusimos una pantallita (¡en un esfuerzo de producción!) con la versión en LSA en pantalla partida. Así que ese fue el primer paso.

Dos años después subimos la apuesta. A partir de las sugerencias que nos iban dejando en el libro de visitantes y por mails, se sumó una bienvenida en Lengua de Señas en la pantalla del hall de ingreso explicando qué espacio somos, que queremos que las personas que ingresen al Museo pasen un buen momento, que disfruten, que puedan acceder al patio... pero sumando ese saber que aprendimos de que "no hay que *trabajar para* sino *trabajar con*". Y no solamente me estoy refiriendo a percibir un sueldo, tener un contrato, sino *trabajar con* para escuchar, para tal vez hacer más directo ese producto final y no dar tantos pasos, idas y venidas porque, a la larga, las personas destinatarias son las que mejor saben cómo quieren esa apoyatura accesible. Luego iniciamos el segundo proyecto que fue con la Editora Nacional Braille y Libro Parlante, para hacer recursos de uso autónomo en salas en braille o en dibujos hápticos, con un sistema de gofrado en papel. Porque en las visitas guiadas para personas ciegas o escuelas de chicos y chicas ciegos, nosotras estábamos tan seguras hablando del Cabildo y nos decían que no lo conocían... Una nena nos dijo: "¿Pero cómo es el Cabildo?". Bueno, le

hicimos toda la descripción posible. "No, no entiendo". "Bueno... son como unos arcos...". A las personas adultas ciegas uno les puede dar un montón de referencias arquitectónicas que la agarran justo. Pero el trabajo con niños y niñas fue nuestro mayor desafío porque nos quedaban las descripciones cortas: "Un arco de medio punto". "¿Quééé?". Entonces iniciamos una serie de dibujos de la fachada del Cabildo, o de las ventanas y herrajes que se podían percibir y tocar ahí mismo. Pero la fachada es inabarcable. La Editora tiene un sistema para hacer dibujos en gofrados en papel con relieve e hicimos un folleto hermoso con la fachada del Cabildo que circuló bastante. Fue nuestra manera más barata de hacer un háptico porque no teníamos presupuesto para hacerlo en otros materiales.

Pero no importa porque eso tensionó otro hilito. Y lo que sucede es que, cuando se empiezan a producir este tipo de recursos, de boca en boca, las instituciones destinatarias se empiezan a pasar el dato. "Che, vayan al Cabildo porque tienen una propuesta específica de materiales y visitas guiadas para escuelas con chicos y chicas ciegos o para una escuela con chicos y chicas Sordos".

Entonces, a partir del boca en boca, el desafío que enfrentamos es que venían, demandaban esos recursos (que es lo que nosotros queríamos lograr: que demanden, que digan "esto yo también lo quiero para mi grupo") y proponían otras cosas. Ahí nos dimos cuenta de que teníamos que tener las espaldas suficientes para dar cuenta de todas esas demandas y dar una respuesta a todas esas sugerencias. Y... esto es como un cartelito de advertencia; porque en mi caso, yo me tuve que bajar de otros proyectos porque se necesitaba una cabeza pensando full time en esta temática. Porque una vez que iniciaste, es un reguero, va de boca en boca: las chicas del Área Educativa pasaron de tener cinco escuelas de educación especial durante todo el año (educación especial como le dicen, "especial" es un término tan debatido, tan discutido pero en el sistema educativo de Buenos Aires sigue con ese título... vaya a saber por qué) a tener casi una por semana. Esos pibes, esas chicas venían con su familia ¡y los sábados y los domingos!... A mí me emociona cada vez que hablo de esto porque no esperábamos que sucediera...

Lo positivo de todo esto es que así como llegaron las demandas y sugerencias, también llegaron otros organismos que vinieron a apoyar al Programa. Porque querían que los espacios museológicos tengan este tipo de propuestas. Y fue así como la Mutualidad Argentina de Hipoacúsicos nos ofreció de manera gratuita un comodato del aro magnético para las salas con audiovisuales. Y ese es un ejemplo de que no los fuimos a buscar. Vieron lo que hacíamos y tocaron el timbre. Dijeron "tenemos esto, ¿les interesa?". "¡Sííí!". Y... en la única sala que teníamos audiovisuales estaba instalado el aro magnético.

Y movió otro hilito: "che, ¿cómo comunicamos esto en redes, en prensa y señalética interna del Museo? Y no tenemos quién diseñe la gráfica"... Y ahí fueron por otro canal todos los pedidos de diseño gráfico y de un puesto de trabajo para que una persona se dedique plenamente a todo lo que es comunicación de la accesibilidad, que es tan importante. Porque si no se comunica nadie sabe que eso está.

Hubo otros proyectos, como "Cabildo Emergente", que para mí fue el resultado o la frutilla del postre de esos tres años de trabajo pensando la accesibilidad transversal a todas las áreas; lo pueden buscar en la página web del Museo o en las redes. Pero doy un último caso en línea con los que mencioné antes: había cosas que no nos salían o se trababan. Cuando logramos comunicarnos con la Agencia Nacional de Discapacidad, nos dio asesoramiento sobre la parte edilicia, arquitectónica. El edificio del Cabildo es patrimonio arquitectónico (como muchos otros museos) y tiene un montón de obstáculos de acceso: prácticamente es inaccesible al cien.

Escaleras, falta de espacios de descanso, imposibilidad de poner rampas... todo es complicado. Con el asesoramiento y diagnóstico aún no encontramos la manera de viabilizar todas estas sugerencias para poder dar una respuesta, ¿no? Porque no es tan fácil romper la fachada del Cabildo para poner la rampa. Si me preguntan a mí, hoy por hoy, yo digo "tiene que existir una manera para hacer accesible el ingreso y que esté al alcance de nuestro presupuesto, que es muy magro". Pero... hay toda una serie de pasos burocráticos que involucran a otros organismos y que no te dejan saltar los casilleros tan rápido. Así que todavía sigue quedando gente afuera. Esa es la realidad. Pero lo que para mí es lo más importante es que esté el tema en agenda y que exista un programa activo de accesibilidad debatiendo y buscando posibilidades. Porque si no, se estanca. Entonces, sí, sigue quedando gente afuera, pero hay tres personas que están pensando constantemente con quién hacer un vínculo para poder encontrar un camino posible para que deje de ser tan inaccesible el Museo.

VS: –Johanna, te agradezco muchísimo. Me parece que ese trabajo sostenido en la agenda, con otros que vos planteás, tuvo efectos y puso al Cabildo como un referente de accesibilidad en la Ciudad. Vuelvo a felicitarte, a agradecerte y ojalá que en los nuevos proyectos también se vayan sumando otros y otras para apoyar y pensar juntos.

Verónica Stáffora

Antropóloga (UBA). Especialista en Gestión Cultural (IDAES, UNSAM). Responsable del Área de Acción Cultural del Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" (FFyL, UBA). Docente en la Maestría de Gestión Cultural (FFyL, UBA), en la Especialización en "Museos, transmisión cultural y manejo de colecciones antropológicas e históricas" (FFyL, UBA) y en el CUEX "Producción de Accesibilidad: Discapacidad y Derechos" (FFyL, UBA). Desde 2018 es miembro del Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la FFyL, UBA. Contacto: vstaffora@yahoo.com.ar

Johanna Di Marco

Museóloga (UMSA) y Profesora de Educación Primaria (ENS N°7). Realizó una Especialización en Didáctica de las Ciencias Sociales y Enseñanza de la Historia (FLACSO). Fue tutora de dos comisiones del curso virtual Accesibilidad en Museos (2018 y 2019), de la Dirección Nacional de Museos del Ministerio de Cultura de la Nación. Es docente de aceleración de los programas socioeducativos del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, Profesora Adjunta desde 2013 de la cátedra Pedagogía y Didáctica en Museos de la Licenciatura de Museología (UMSA). Fue referente del Programa de Accesibilidad del Museo Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo entre 2017-2020.¹ En la actualidad, cumple la misma función en el Museo Histórico Nacional.

1. Gabriel Di Meglio y Gustavo Álvarez fueron directores del Museo durante ese período.